

EL IMPACTO SOCIAL DE LA POLÍTICA SECULARIZADORA REPUBLICANA: LA RELIGIOSIDAD ESPAÑOLA EN 1936

Feliciano Montero
Departamento de Historia II
Universidad de Alcalá

Habitualmente la historiografía ha venido insistiendo, de forma bastante consensuada, en el gran impacto secularizador de la política religiosa y escolar de la 2ª República, y, unido a ello, en la responsabilidad de dicha política en la conformación de la reacción católica, hasta el punto de llegar de alguna manera a justificarla. En este juicio historiográfico, estrechamente dependiente de la visión y los argumentos dados en el momento por los protagonistas para justificar sus respectivas posiciones al comienzo de la guerra civil, está implícito por tanto una explicación de la guerra civil como guerra eminentemente religiosa.

Indudablemente es innegable la radicalidad y la decisión del empeño gubernamental en llevar adelante su política secularizadora, y tampoco se puede negar la virulencia de este factor entre los componentes impulsores de la confrontación violenta de julio de 1936. Pero entre las intenciones gubernamentales del proyecto secularizador y la realidad sociológica puede haber una distancia, que, al menos en este terreno, apenas ha sido explorada. Es verdad que el mundo eclesiástico y el mundo católico percibió con alarma la política secularizadora como fuertemente hostil, y ello provocó la movilización y organización católica más amplia y eficaz, nunca lograda por los diversos intentos anteriores desde el fin de siglo. Pero, como la pequeña muestra sociológica aquí presentada demuestra, el arraigo sociológico del catolicismo era aún muy

fuerte en una España predominantemente rural, y el tiempo de la política republicana, cinco años cuando se hace la encuesta, aún era demasiado corto para haber provocado efectos sustanciales.

La prueba aquí presentada, por las propias limitaciones de la encuesta, no es una demostración definitiva, pero sí una incitación a la investigación diocesana y local, siguiendo el programa contenido en la propia encuesta: desde la evaluación cuantitativa de la práctica religiosa de los ritos de paso a la estimación, más cualitativa, de la respuesta organizada de los católicos en la prensa, la catequesis y la enseñanza.

¿HABÍA DEJADO ESPAÑA DE SER CATÓLICA?

Hilari Ragner ha vuelto a recordar recientemente el contexto y el alcance de la polémica afirmación de Azaña en su discurso parlamentario de octubre del 31. Azaña no negaba la persistencia de una importante mayoría sociológica de católicos practicantes, sino la pérdida de peso cultural del catolicismo español. A diferencia de otras épocas el catolicismo no era ya hegemónico en el plano cultural, no era en ese sentido un elemento fundamental de identidad nacional: «Que haya en España millones de creyentes, yo no os los discuto; pero lo que da el ser religioso del país, de un pueblo o de una sociedad no es la suma numérica de creencias o de creyentes, sino el esfuerzo creador de su mente, el rumbo que rige su cultura»¹.

Por otra parte, y desde otras perspectivas, obispos, propagandistas y misioneros habían formulado con intención pastoral estimulante juicios críticos sobre las carencias y debilidades del un catolicismo español excesivamente acostumbrado a vivir bajo un manto protector. En esa autocrítica coincidían los informes de los colaboradores de Vidal y Barraquer, Carreras y Vilaplana, y las conferencias de Arboleya en las Semanas Sociales de 1933 y 1934, o del misionero jesuita Francisco Peiró. Y en un plano más discreto y privado las respuestas de los párrocos a las encuestas diocesanas para elaborar los informes de las Visitas ad Limina ofrecen un panorama bastante desolador en relación con los niveles de práctica religiosa y comportamientos morales.

El informe privado de Carreras y Vilaplana subrayaba el contraste entre las apariencias de una fuerte presencia e influencia social del cristianismo y la realidad religiosa del país: «la falta de religiosidad ilustrada entre las élites, el alejamiento de las multitudes, la ausencia de una verdadera estructura de instituciones militantes, la escasa influencia de la mentalidad cristiana en la vida pública...»².

¹ Fragmento del discurso parlamentario de Azaña, citado por H. RAGUER, *La pólvora y el incienso. la Iglesia y la guerra civil española, 1936-39*. edic. Península, 2001, pp. 52-58.

² H. RAGUER, op. cit., pp. 56-57; parte de un fragmento de un largo informe remitido a la Secretaría de Estado del Vaticano, que incluía un balance autocrítico de la situación del catolicismo español, previo a la consideración de las estrategias que había de adoptar la Iglesia española una vez aprobados los polémicos artículos constitucionales. Texto íntegro del informe en *Arxiu Vidal y Barraquer*, II, 1ª, pp. 72-77.

Así es que tanto el discurso pastoral de la propagandistas como el informe sociológico del párroco y del misionero parecen coincidir en una imagen de descristianización, proceso más o menos acelerado por la política secularizadora de la República. Ahora bien, el diagnóstico sociológico y la autocrítica eran formulados precisamente por los más inquietos misioneros, por aquellos propagandistas más partidarios de impulsar una nueva pastoral. Este era el caso de Arboleya, siempre empujando el desarrollo del catolicismo social; o el de Francisco Peiró, proponiendo un nuevo modelo de parroquia y el desarrollo de la Acción Católica; o el del grupo de curas vascos que asociaban su renovación pastoral al estudio sociológico de la religiosidad de sus parroquias³.

La percepción y la imagen de estos propagandistas y misioneros tiende a subrayar, de forma bastante alarmista, un proceso creciente de descristianización (también llamado «apostasía de las masas»), que en parte se imputa a factores anteriores (pasividad pastoral, mala distribución del clero, etc.), y en parte se atribuye a la política secularizadora de los gobiernos republicanos.

Entre esos informes sociológicos resulta especialmente rotundo el presentado por F. Peiró en «El problema religioso-social de España». En primer lugar invitaba a distinguir entre las apariencias, la pervivencia en la práctica de los ritos de paso, y el real proceso de descristianización: «Hay personas de buena fe que movidas por la mágica influencia de la frase tradicional de que España es una nación católica, se resisten a creer en esa descristianización. Pero...en esta materia solemos padecer el espejismo siguiente: el de no advertir el fenómeno de que las prácticas religiosas subsisten en el alma mucho tiempo después de haber desaparecido de ella la fe...». Y a continuación presentaba algunos datos concretos sobre el cumplimiento pascual, la asistencia a la misa dominical y la practica de los sacramentos:

«Tomemos cualquier pueblo de las provincias del centro de España: Cuenca o Guadalajara, es decir, tomemos varios, porque son bastantes los pueblos de las diócesis de Cuenca, Toledo, de Madrid y de Ciudad Real, en que, de mil habitantes, asisten a la Misa de precepto y cumplen con Pascua 50, esto es un 5%; y pueblos hay en que el cura dice la Misa sólo para él. Con un 10% de personas que practican y un 90% de personas alejadas por completo de sus deberes religiosos, hay una nube de poblaciones rurales del centro y del mediodía de España».

³ Sobre el diagnóstico de M. Arboleya sobre «la apostasía de las masa» en el mundo urbano y en el rural, planteado respectivamente en las Semanas Sociales de Madrid (1933) y Zaragoza (1934), vid. F. MONTERO, La «apostasía de las masas» y la recristianización de la sociedad: las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo XX» en *El siglo XX: balance y perspectivas*. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Valencia, 2000, Fundación Cañada Blanch, pp. 391-398; De Francisco PEIRÓ, *El apostolado seglar, conferencias sobre A.C.*, Sevilla, 1933; y *El problema religioso-social en España*, 1936; sobre el grupo de curas vascos, A. RIVERA y J. de la FUENTE, *Modernidad y religión en la sociedad vasca de los años treinta (una experiencia de sociología cristiana: Idearium)*, 2000, UPV, que publica una antología de las respuestas publicadas en la revista *Idearium*, 1934-35, estrechamente ligada a la «Asociación Vasca de Acción Social Cristiana», fundada en 1931.

A partir de mediados de los cincuenta, tras el paréntesis de la dura postguerra, la renovación pastoral del catolicismo español, especialmente visible en los sesenta y setenta, está estrechamente vinculada al impulso de un grupo de estudiosos de la sociología religiosa con fines pastorales, en la línea de los franceses Le Bras y Boulard.

Como se ve se está refiriendo a una situación muy deteriorada, en parroquias rurales del centro y de sur, que tiene raíces antiguas y profundas; y que no es contradictoria, como señala a continuación, con la pervivencia de los ritos de paso. Pero advierte que aún esas prácticas más o menos sociales pueden ir desapareciendo en la medida en que se vaya implantando el nuevo marco legal de la República: «Sin duda que aún conservan la práctica de bautizar a los hijos, hacerles recibir la primera Comunión, casarse canónicamente y enterrarse por la Iglesia. Pero, fuera de estos actos que jalonan, por decirlo así, los acontecimientos más trascendentales de su vida, no tienen con la Iglesia ninguna otra relación. Y aún esta relación irá atenuándose, a medida que las leyes de divorcio y de enterramiento civil se vayan aclimatando en los pequeños núcleos rurales, como ya viene verificándose en las urbes».

La creciente descristianización del pueblo era sobre todo apreciable en las grandes ciudades como Bilbao, Sevilla, Madrid, Barcelona, «donde se encuentran grandes contingentes de población en pleno paganismo». Y lo ilustra con datos concretos de una parroquia periférica de Madrid, la de San Ramón de Vallecas:

«En esta parroquia, de una feligresía de 80.000 almas, se registra lo siguiente: un 7% cumple con el precepto de la Misa, incluyendo en ese número 3000 niños que asisten a las escuelas parroquiales; cumple con Pascua un 6%, un 10% muere con sacramentos. Hay un 20% de matrimonios civiles; los concubinatos son innumerables. Un 25% de niños no se bautiza. Un 40% de los que van a casarse no saben el Padrenuestro. Un 90% de los niños que asisten a las escuelas parroquiales, luego pasada la edad escolar, ni confiesan, ni van a Misa»⁴.

En esta misma línea, informes sobre la práctica religiosa en algunas parroquias de Huelva hacia 1932 son igualmente ilustrativos del bajo nivel de práctica religiosa. Según el resumen elaborado por Ordoñez, a partir de los informes parroquiales para la elaboración de la Visita ad Limina de 1932, es decir referidos a la práctica religiosa en el quinquenio, 1928-1932, en la parroquia mayor de San Pedro de Huelva capital, con 18.000 feligreses, asistían a la misa dominical un 25%; el mismo porcentaje cumplía por Pascua (los hombres aún por debajo de ese porcentaje); y sólo un 15% pedían recibir los «últimos sacramentos». En cuanto a los entierros, ya durante el quinquenio, antes por tanto de la nueva legislación, más de la mitad de los entierros habían sido profanos (1671 de un total de 2.281), y de ellos unos 150 «expresamente celebrados con solemnidad laica». En el año 1932 advertía una disminución de los entierros católicos en un 90%. En cambio el número de matrimonios civiles era pequeño (no pasaban de 20)⁵.

Pues bien, estos juicios y estos informes pesimistas contrastan llamativamente con la imagen general de la encuesta sociológica promovida por Angel Herrera en abril de 1936 como base para la elaboración de un informe sobre el catolicismo español que

⁴ Todas las citas en F. PEIRÓ, *El problema religioso-social de España*, 1936, pp. 12-14.

⁵ Los datos de estos informes parroquiales para la elaboración de la Visita ad Limina de la diócesis de Sevilla, son citados e interpretados por J. ORDOÑEZ en *La apostasía de las masas y la persecución religiosa en la provincia de Huelva*, Madrid, 1969, CSIC.

había de presentar en Roma, en una exposición sobre la prensa católica, conmemorativa del 75 aniversario de «L'Osservatore Romano». A pesar del carácter aproximado y provisional de los datos, y de la obligada premura en las respuestas, la imagen que se desprende de ellas no es tan alarmista y dramática. Bien porque así lo había sido en todos los años republicanos, bien porque la reacción y movilización católica estaba provocando un cierto cambio de tendencia; sin descartar que el carácter de la demanda y destino de los datos invitaban a subrayar una imagen esperanzadora.

El análisis de las respuestas diocesanas a la encuesta de Herrera es una aproximación más al estudio de un tema que requiere sobre todo bucear en los archivos diocesanos y parroquiales, especialmente en los fondos relacionados con las visitas pastorales, los informes sobre las misiones populares, y la preparación de la «Relatio» para las Visitas ad limina, y la actividad de las nuevas organizaciones de catequesis y de Acción Católica.

LA ENCUESTA DE HERRERA⁶

El cuestionario remitido por Angel Herrera a principios de abril de 1936 a todas las diócesis tenía por objeto recabar información lo más concreta y precisa posible para escribir un artículo sobre «El catolicismo español de Pío IX a Pío XI», en *L'Osservatore Romano*, «en un número extraordinario que piensa publicar con motivo de la próxima Exposición Internacional de Prensa Católica». Un resumen comparativo de las respuestas remitidas por las diócesis a cada uno de los temas del cuestionario, que debió ser la base del artículo de Herrera para «L'Osservatore», recoge las de las siguientes diócesis: Avila, Barbastro, Burgos Calahorra, Granada, Cartagena, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Cuenca, Jaen, Lugo, Orense, Orihuela, Oviedo, Pamplona, Palencia, Salamanca, Santander, Segorbe, Segovia, Seo de Urgel, Sigüenza, Teruel, Toledo, Valencia, Vich, Zaragoza⁷.

El cuestionario preguntaba sobre los indicadores clásicos de la práctica religiosa: el cumplimiento pascual, las celebraciones del bautismo, el matrimonio y el entierro. Pero no tanto sobre la situación en ese momento (abril del 36), sino sobre la evolución de los últimos años, es decir sobre el impacto de la política religiosa de la II República en la religiosidad, o en la práctica religiosa de los españoles⁸.

Otro bloque de preguntas del cuestionario se referían a la organización de la catequesis, la implantación de las escuelas católicas en comparación con las laicas, la

⁶ Las respuestas de las diócesis al cuestionario de Herrera y los resúmenes se encuentran en el archivo de la ACE, Alfonso XI, 4, AJNAC, Junta Central de la A.C. 1935-39.

⁷ Dejan la encuesta en blanco las diócesis de Oviedo, Tortosa y Vitoria; apenas contestan o lo hacen en términos muy genéricos las diócesis de Ciudad Real, Jaen, Salamanca, Santiago; y faltan las respuestas de algunas diócesis: Badajoz, Cádiz-Ceuta, Coria, Guadix, Huesca, León, Madrid, Menorca, Ibiza, Tarazona, Tudela, Valladolid, Las Palmas y Tenerife.

⁸ Vid. el cuestionario remitido por Herrera a los obispos (Secretarías de Cámara) en Anexo.

existencia de centros de cultura religiosa superior, la evolución de la moralidad, y el ascenso o descenso de las vocaciones sacerdotales. Todos ellos indicadores del grado de organización y movilización de los católicos frente a la política secularizadora de la II República, de acuerdo con las directrices de la jerarquía eclesiástica, vaticana y española, y con las iniciativas que la Acción Católica Española, presidida por Herrera, estaba impulsando desde 1932.

Tanto el contenido del cuestionario como su intención pastoral se parecen mucho al que un grupo de profesores del Seminario de Vitoria habían impulsado recientemente, en los años 1934-35, a través de la revista *Idearium*. Una sección concreta de la revista recogió informes sociológicos escritos por diversos párrocos siguiendo un guión previo o «Cuestionario de psicología colectiva del fenómeno religioso»⁹. Un cuestionario más elaborado y pormenorizado que el remitido por Herrera, pero que apuntaba en la misma dirección: descripción de los indicadores objetivos de la práctica religiosa y de la moralidad, en sus expresiones principales; interpretación de las causas de la situación; presentación de las obras y asociaciones católicas organizadas, y propuestas para una mejor respuesta. ¿Se inspiraría Herrera en este cuestionario de *Idearium*? En todo caso debía conocerlo. En cualquier caso ambos cuestionarios podían inspirarse en los que se utilizaban en las diócesis para la elaboración de la *Relatio* con ocasión de las *Visitae ad Limina*.

Las limitaciones de la encuesta fueron puestas claramente de relieve en la larga respuesta personal que remitió a Herrera el obispo de Tuy¹⁰. La premura de tiempo, y sobre todo, la falta de trabajos estadísticos previos en la mayoría de las diócesis, por falta de una tradición de este tipo, hacía prácticamente imposible obtener respuestas exactas y mínimamente fiables.

«... los datos que V. pide no es posible facilitarlos ni completos ni exactos. No conozco los trabajos de estadística realizados, ni sus resultados, en la mayor parte de las diócesis; pero sí de algunas además de la mía, y puedo asegurar que los resultados son hasta ahora muy deficientes, a pesar de los esfuerzos que se han hecho, y son deficientes sin que las deficiencias arguyan falta de celo y laboriosidad en la mayor parte de los sacerdotes. A las dificultades inherentes a toda empresa estadística, se unen algunas muy especiales cuando se trata de estadística cual debe ser la eclesiástica»

Con un poco más de tiempo, o unos meses más tarde, teniendo en cuenta que los obispos tenían que hacer en Roma la correspondiente «visita ad límina», la información remitida habría sido más precisa y completa¹¹. En esta falta de tiempo para reca-

⁹ Una presentación de la Revista *Idearium* y del grupo de curas vascos patrocinadores en A. RIVERA y J. de la FUENTE, *Modernidad y religión en la sociedad vasca de los años treinta*, 2000, UPV. Se incluye el cuestionario, y se publican las 12 respuestas o pequeños pero muy interesantes informes, de diversas zonas de la diócesis: parroquias rurales, intermedias, obreras y mineras.

¹⁰ Carta del obispo de Tuy, Antonio... el 11-IV-36.

¹¹ En la citada carta del obispo de Tuy se dice que «en los últimos meses de este año y primeros del que viene, es cuando hemos de dedicarnos a reunir los datos referentes al quinquenio 1931-36» para redactar la Relación «Status diócesis» que tocaba presentar en 1937.

bar datos a los párrocos y en la especial inoportunidad de las fechas, por la coincidencia de la Semana Santa, insisten prácticamente todos los informantes para justificar lo incompleto de sus respuestas al cuestionario.

Esta base documental «imperfecta, reducida y movediza», hacía especialmente difícil llegar a una interpretación correcta de los datos, que permitiera una aproximación al objetivo de la encuesta: la evaluación de la España católica, cinco años después de instaurada la República con su política secularizadora: «¿cómo fundamentar el estudio que a V. le piden sobre base tan imperfecta, por reducida y movediza? Aún siendo los datos completos y exactos, sería necesario interpretarlos muy bien, con muy acerado criterio, para juzgar la vida cristiana en España, sus avances y retrocesos, sus causas y derivaciones. Pues ¿qué habremos de decir siendo los datos incompletos, muy incompletos, y además cuajados de inexactitudes? No creo que el partido que pueda sacarse de los datos que se recojan compense el trabajo de reunirlos y acoplarlos y estudiarlos».

Pero además de señalar las enormes limitaciones de la encuesta, el obispo de Tuy, expresando una opinión personal quizá compartida por otros¹², planteaba la dudosa oportunidad de la publicación de estos datos: «La publicación en *L'Osservatore Romano*... es una notificación Urbi et orbe que no me parece prudente. Bien conozco el tacto delicado de V. y su estima y amor del sacerdocio y estoy seguro de que su pluma no ha de escribir nada que V. juzgue pueda dañar al buen nombre de los sacerdotes; pero yo Obispo que tengo gravísima obligación de tutelar el buen nombre de mi Clero y que veo que las causas de ciertos datos son quizá negligencias y desaciertos imputables, considero necesario que ciertos estudios no se inserten en las columnas de los periódicos». Y más adelante añade que aunque la situación de la vida católica en la diócesis de Tuy no sea precisamente desconsoladora, «sin embargo, cosas hay, repito, que su publicación nada remedia y puede desedificar y manchar...».

Aun teniendo en cuenta la principal limitación de la encuesta, por la premura con que se pedían los datos (a este condicionamiento aluden todas las contestaciones para justificar el carácter incompleto, a menudo impreciso y aproximado de las informaciones remitidas)¹³, esta encuesta de Herrera sobre el grado de religiosidad de los españoles tiene especial interés por el momento en que se produce, cinco años después de la instauración de la república y en vísperas de la guerra civil, y por la cualificación de los informantes, los secretarios de cámara de los respectivos obispados¹⁴.

¹² En la respuesta del secretario del arzob. de Toledo, G. Modrego, éste transmitía, de parte de Gomá, el mismo recelo sobre la oportunidad de publicar en «*L'Osservatore Romano*» un artículo de esta naturaleza.

¹³ Además de la premura en las respuestas, una semana como máximo, la demanda de Herrera coincidía con la Semana Santa, unas fechas siempre especialmente ocupadas por el clero. La mayoría de las respuestas se fechan el sábado santo, 11 de abril, y aluden a la carta de Herrera del sábado 4.

¹⁴ La mayoría de los informantes son los Secretarios de Cámara; y suelen acompañar la respuesta a la encuesta con una carta en la que comentan el carácter incompleto y el valor aproximado del informe, y añaden algunas «impresiones» para paliar la falta de datos concretos, o interpretar los que aportan.

LOS INDICES DE PRÁCTICA RELIGIOSA: CUMPLIMIENTO PASCUAL, BAUTIZOS, MATRIMONIOS, ENTIERROS

El grado de cumplimiento pascual, junto al de la asistencia a la misa dominical, ha sido considerado siempre por la sociología religiosa como uno de los mejores indicadores del grado de religiosidad. La situación reflejada en las respuestas revela situaciones diversas según diócesis, y dentro de las diócesis, entre las parroquias urbanas, las rurales y las obreras.

La información puede ser agrupada en los siguientes niveles:

- Un cumplimiento pascual en torno al 80%, en las diócesis de Astorga, Barbastró, Burgos, Calahorra, Ciudad Rodrigo, Lugo, Orense, Osma, Palencia, Pamplona, Sigüenza, Tuy y Zamora
- Otro grupo de diócesis entre el 70 y el 50%, en las diócesis de Avila, Segovia, Sigüenza, Teruel, Vich
- Un tercer grupo en torno al 50%, en las diócesis de Almería, Barcelona, Gerona, Jaca, Plasencia, Santander, Segorbe, Tarragona, Toledo, Valencia.
- Finalmente, un cuarto grupo en niveles por debajo del 30%, en las diócesis de Cartagena, Córdoba, Cuenca, Granada, Lerida, Malaga, Orihuela, Sevilla.

Hay que tener en cuenta que, aun reconociendo un cierto impacto de la política secularizadora, las raíces de esta situación eran anteriores. De hecho los datos de las parroquias de Huelva, antes citados, se referían al comienzo de la República. La desigualdad entre las diócesis se corresponde bastante con otras aproximaciones cartográficas que subrayan el contraste fundamental entre el norte y el sur, y entre las dos Castillas. De todas formas, como algunos informes señalan, el contraste es notable entre parroquias rurales, urbanas y zonas obreras específicas. Las medias más o menos aproximadas remitidas por los informantes diocesanos a veces no son muy significativas. Pues como informa cuidadosamente el obispo, si bien en la diócesis de Tuy la media de cumplimiento era del 60%, en algunas parroquias llegaba al 95%.

Por su parte, el informante de Mondoñedo, que no aporta números concretos, en todos los indicadores de práctica religiosa, distingue los niveles especialmente bajos de Ferrol en comparación con el resto de la diócesis. El de Calahorra señala el contraste entre las parroquias pequeñas, con un índice de cumplimiento del 88%, y el de las grandes con un 50%. El de la diócesis de Osma distinguía el porcentaje de cumplimiento en los pueblos, un 95%, del de la ciudad de Soria, un 70%. También el de Pamplona distingue entre un nivel un poco más bajo en la capital, un 85%, y un cumplimiento casi del 100% en el resto de la diócesis a excepción de tres o cuatro parroquias. El informante de la diócesis de Vich señala también el fuerte contraste, seguramente generalizable, entre el cumplimiento pascual de las mujeres, de un 70%, y el de los hombres, de sólo un 30%. El de Sevilla distinguía entre Sevilla y Jerez (con un 30% de cumplimiento), y el resto de la diócesis, con un 10%. El de la extensa y variada diócesis de Tarragona distinguía tres niveles: el más bajo de un 25% en las ciudades de Tarragona, Reus y Valls; el considerablemente más alto de la mayoría de

las parroquias, entre el 70 y el 80% de cumplimiento; y el resto en un nivel medio del 40 a 50%.

Segun las respuestas diocesanas los porcentajes de las prácticas sacramentales de los ritos de paso, bautizos, bodas y entierros, seguían siendo muy altos en 1936, como si la legislación republicana todavía no hubiera tenido tiempo de cambiar las arraigadas costumbres sociales. Sólo en el caso de los entierros parecía apreciarse un descenso significativo. De todas formas aunque en la mayoría de las diócesis los porcentajes se situaban en torno al 90%, casi todos advertían un pequeño retroceso que atribuían al impacto de las nuevas leyes y la presión ambiental.

En cuanto a los bautizos sólo se situaban por debajo del 90% las diócesis de Barcelona (70%), Ciudad Rodrigo (74%), Málaga (50%).

En el caso de los matrimonios, informan de un porcentaje del 90% e inferior las diócesis de Almería, Barcelona, Córdoba, Gerona, Granada, Lugo, Orense, Orihuela, Tarragona, Toledo (80%).

La práctica del entierro católico seguía siendo altamente mayoritaria, más del 90% en la mayoría de las diócesis, pero la mayor parte informaban de una tendencia decreciente por la influencia de la política secularizadora. Por debajo del 90% estaban Barcelona, Tarragona (86%), y Valencia (80%).

¿Cuál es la visión de conjunto que se desprende de las respuestas al cuestionario de Herrera? Paradójicamente la visión es mucho más optimista de lo que pudiera esperarse como consecuencia de los efectos de la política republicana, y, por ello, cuestiona la habitual argumentación utilizada por secularizadores y clericales en aquel tiempo (y por buena parte de la historiografía hasta nuestros días) para justificar sus respectivas posiciones durante la próxima guerra civil. La situación no era ni mucho menos tan dramática. Los índices de práctica religiosa no habían descendido sustancialmente, especialmente los que se referían a los ritos «de paso» (bautismo, matrimonio, entierro), aunque la mayoría de los informantes reconocían un cierto retroceso (más bien pequeño). Y, por otro lado, especialmente en las diócesis más afectadas por la secularización, había signos de una reacción católica notable en la catequesis y en la enseñanza católica. Es posible que en esta visión optimista influyera el destinatario de las respuestas, el presidente de la Acción Católica, Ángel Herrera, al que se le quería reforzar la imagen de una A.C. en crecimiento, en la primera línea de la movilización católica. En muchos informes se pondera la importante colaboración de los Jóvenes de Acción Católica en la catequesis de niños, y el papel de los Círculos de Estudio de la Acción Católica en la mejora de la instrucción religiosa de los adultos¹⁵.

Por las respuestas también se hacen evidentes las notables diferencias entre unas regiones y otras, y entre los núcleos urbanos y los rurales, como los propios informan-

¹⁵ Sobre el desarrollo y la creciente implantación de la A.C. durante la República vid. F. MONTERO, *El Movimiento Católico*, 1993, pp.74-75; datos extraídos de la *Guía de la Iglesia y de la ACE*, 1943; Vid. también comunicación de Inmaculada GUIRADO en estas V Jornadas sobre *La Juventud Femenina de A.C. (1926-1936)*; y tesis inédita de Chiaki WATANABE, inédita, sobre *La ACNP y la Juventud Católica*, Uned, 2001.

tes ponían de manifiesto. Estas diferencias, que arrancaban de antes de la República, se aprecian por ejemplo en los índices de cumplimiento pascual: destacadamente bajos en las diócesis andaluzas, en comparación con las castellanas. Por el contrario, los porcentajes de celebraciones del bautismo, el matrimonio canónico y el entierro católico, seguían siendo muy altos. En algunas respuestas la escasa utilización de las ceremonias civiles en los años de la República se contabilizaban en cifras concretas irrisorias, reveladoras del predominio católico¹⁶.

SIGNOS DE VITALIDAD DEL MOVIMIENTO CATÓLICO

Pero más allá de la pervivencia de niveles relativamente altos de práctica religiosa, lo que los informes ponían de relieve, y Angel Herrera recogerá en su informe final para la Exposición en Roma, era la existencia de un Movimiento católico organizado crecientemente presente en la organización de la catequesis, y en la fundación de escuelas y prensa católicas.

En cuanto a la relación comparativa de fuerzas entre la escuela católica y la escuela laica, lo que destacaban algunas respuestas, especialmente del ámbito castellano, es que las únicas escuelas laicas, no necesariamene laicistas, eran las oficiales o nacionales¹⁷. Lo que en sí mismo constituía un índice del limitado grado de penetración de la secularización en algunas zonas. En algunos casos se subrayaba el carácter no laico de la enseñanza en las escuelas nacionales¹⁸. El informe de Logroño, por ejemplo, llegaba a sugerir que las escuelas católicas no eran tan necesarias «toda vez que en las laicas, fuera de algun caso raro, no se da enseñanza irreligiosa»; y por otra parte las catequesis parroquiales cubrían bien el objetivo. Y el informe de Pamplona señalaba que no había ninguna escuela laica en la que se diera enseñanza contra la religion.

En este campo destaca la detallada información estadística aportada por la diócesis de Barcelona que ponía de relieve la especial dedicación del obispo al impulso de la catequesis y la escuela católica, en línea de continuidad con iniciativas tomadas a principios de siglo por la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular¹⁹.

¹⁶ Por ejemplo, Ciudad Rodrigo contabilizaba desde 1931 26 niños sin bautizar, 21 matrimonios y 15 entierros civiles; Pamplona 20 niños sin bautizar, 5 o 6 matrimonios civiles, y 7 entierros (3 de ellos en la capital); Palencia contabilizaba sólo en 1935, 35 niños, 17 matrimonios y 16 entierros civiles.

¹⁷ Señalan expresamente la existencia de alguna escuela laica fuera de las «nacionales» los informes de Avila, Barcelona, Jaca, Lérida, Lugo, Mondoñedo (Ferrol), Orense, Plasencia, Santander, Tarragona y Toledo.

¹⁸ El informe de Barcelona señala que el 60% de los maestros de las escuelas nacionales son católicos; En los expedientes de depuración de maestros por parte de la España nacional hay numerosos testimonios para hacer una evaluación de la posición de los maestros nacionales en relación con la política republicana.

¹⁹ Sobre esta Asociación vid. P. FULLANA y F. MONTERO, «La Asociación Eclesiástica de Apostolado Popular. Una respuesta pastoral nueva para un área urbana e industrial. (Barcelona, 1905-1914)», en *Estudios Eclesiásticos*, 69 (1994), pp. 503-528. El informe contabilizaba 700 centros de catequesis de niños y 500 de adultos (uno en cada parroquia); 643 escuelas católicas para 108.000 alumnos, frente a 591 escuelas laicas para 78.500 alumnos; quedando 42.000 sin escolarizar.

Otro de los signos de vitalidad o decadencia potencial de la religiosidad y del Movimiento católico era la evolución de las vocaciones sacerdotales y religiosas. En este terreno varios informes señalaban un significativo cambio de tendencia: del estancamiento y recesión del primer momento republicano a una cierta recuperación de vocaciones en el último año, debido entre otras razones a la implantación de programas de becas para seminaristas²⁰.

Las respuestas sobre la prensa más leída reconocían en cambio la débil implantación de la prensa católica. En general era la prensa «neutra» y en algunos casos «de izquierdas», la más leída, aunque se advertía el creciente prestigio de la prensa católica. Los informes de Lérida y de Palencia por ejemplo, reconocían que se lee mucho más prensa hostil y neutra que la católica²¹.

También era pesimista la impresión sobre el aumento de la desmoralización de las costumbres por la mayor y más libre difusión del cine, el baile y las diversiones. Aquí la unanimidad es casi total. Prácticamente todos los informantes se lamentan de una situación en creciente deterioro. Incluso los pocos que comentan la pervivencia de una moralidad tradicional en zonas rurales menos contagiadas constatan la tendencia al deterioro. La batalla en este terreno parece perdida a pesar de las campañas católicas de contraataque²². Algunos comentarios de los informantes son muy significativos de una situación de gran deterioro moral que atribuyen directamente a la influencia liberalizadora de la República. Ahora bien, en este terreno, más allá del nivel de religiosidad, lo que la información cualitativa revela sobre todo es un notable cambio social y mental que parece acelerarse o «destaparse» en los años republicanos.

El informe de Mondoñedo habla de un «creciente descenso (de la moralidad), debido a la menor instrucción religiosa, a la difusión de las malas lecturas y a la multiplicación de los salones de bailes y de cine...». Se trataba de un fenómeno urbano que estaba contagiando rápidamente al medio rural: «en las parroquias rurales...no existen por lo general estos medios de perversión, pero van extendiéndose... a medida que se multiplican las carreteras». También en esta diócesis costera como en otras se mencionaba el baño en las playas como una fuente de inmoralidad.

«Bailes y cines –decía el informe de Tuy– son las dos plagas de la moralidad; y en Vigo y en sus alrededores y en pocas parroquias más, la prensa obscena y revolucionaria. El baile en todas o casi todas las parroquias... El cine, en Vigo, y en las parroquias grandes, que son pocas, gracias a Dios.»

²⁰ Así lo indicaban y comentaban expresamente los informes de Barcelona, Calahorra, Ciudad Real, Mondoñedo, Málaga, Santander, Tuy, Salamanca, Solsona, Tarragona, Toledo. En cambio otros informes seguían informando globalmente de disminución en el periodo republicano. Un estudio a posteriori de Severino AZNAR, *La revolución española y las vocaciones eclesísticas*, I.E.P., Madrid, 1949, confirma esta tendencia.

²¹ Varios informes reconocían el predominio de la prensa de izquierdas; Ciudad Real, Málaga, Astorga, Córdoba, Gerona, Jaca, Lérida, Palencia, Plasencia, Salamanca, Santiago, Solsona, Tarragona, Teruel. El informe de Valencia contabiliza a los lectores de prensa católica (5.497), neutra (5294) y sectaria (17.692).

²² Las campañas de moralidad eran objetivo prioritario de la A.C. femenina sobre todo; y lo siguieron siendo intensamente en la postguerra.

El informante de la diócesis de Cuenca constataba una notable relajación de las costumbres «precisamente por las diversiones y espectáculos y por la protección que la autoridad ha prestado a cabarets y casas de prostitución». El de Teruel contestaba «desde el cambio de régimen han aumentado los bailes y las cintas cinematográficas inmorales». El de Urgel decía «desde 1931 se han establecido en dos o tres poblaciones casas de diversión, cosa que hasta aquella fecha se había logrado evitar».

El informe de Vich subraya la influencia del cambio de régimen político: «esta diócesis era de costumbres muy morigeradas pero la profusión de prensa, sobre todo gráfica, del Cine y demás espectáculos, y especialmente la facilidad de trasladarse a Barcelona ha hecho se note, de algunos años a esta parte, un cambio notable en su desfavor, aumentando desde el cambio de Régimen»

La difusión creciente del cine era señalado como el factor más disolvente. «Es el que viene dando mayores estragos en la sociedad» decía el informe de Jaen. Y el de Ciudad Real decía, «las costumbres conservan puras en gran parte, aunque con marcada tendencia a la relajación, especialmente por la siniestra influencia de los cines, aunque también se trabaja con provecho contra las películas inmorales».

La impresión de conjunto que se desprende de la encuesta ha de ponerse en relación con otros informes no estadísticos sobre «la apostasía de las masas» y la descristianización del pueblo que se escriben por estos mismos años²³. La comparación resulta especialmente pertinente con los informes de parroquias vascas publicados en *Idearium*. Como se ha señalado, el cuestionario de *Idearium* era una guía más concreta, pero además la respuesta no tenía que ser apresurada, y sobre todo, el territorio parroquial, se prestaba mejor, que el diocesano, demasiado heterogéneo, a una aproximación sociológica concreta y matizada. Los informes de las parroquias vascas confirman la diversidad de situaciones, entre los varones y las mujeres, y entre las zonas rurales, urbanas y obreras, que se apuntan en las respuestas diocesanas al cuestionario de Herrera²⁴.

Los resultados de ambas encuestas no son estrictamente comparables, sin embargo ambas informaciones dibujan una situación semejante de deterioro de la hegemonía social católica, tanto en el terreno de las prácticas sacramentales como especialmente en el terreno de las costumbres y la moralidad. El cine y el baile son señalados unánimemente por todos los informantes como los mayores disolventes de las buenas costumbres. En la interpretación de las causas y factores y en las propuestas de renovación pastoral también hay coincidencia. La clave desde su perspectiva residía en el impulso de la instrucción religiosa y moral, en la catequesis y en la escuela, y en el desarrollo de nuevos métodos como la Acción Católica y los Círculos de Estudio.

²³ Informes citados de Arboleya, de F. Peiró etc. además de los presentados por Carreras y Vilaplana a Vidal y Barraquer y al Vaticano en los primeros meses de la República; y de las encuestas sobre diversas parroquias vascas publicadas en la revista *Idearium*, citada arriba.

²⁴ Precisamente la diócesis de Vitoria excusó la no remisión de datos a la encuesta de Herrera. La imagen que se desprende de los informes publicados en *Idearium* es en general más negativa. Vid. en A. Rivera, op. cit. el cuestionario utilizado por los curas vascos.

Los resultados de la encuesta promovida por Herrera parece que no llegaron a publicarse, pero efectivamente le sirvieron para elaborar su informe sobre la situación del catolicismo español en la Exposición de la Prensa Católica en Roma²⁵. Lo significativo es que dicho informe, de acuerdo con los datos y las impresiones recibidas de las diócesis, era bastante optimista sobre la organización y la influencia del Movimiento Católico en el contexto republicano de la época. La verdad es que, al margen de su propio deseo e intención, las respuestas de la encuesta revelaban una situación no tan deteriorada y por tanto un horizonte de recuperación.

CUESTIONARIO REMITIDO A LAS DIOCESIS POR ANGEL HERRERA

1. % de sus habitantes que cumplen con la Iglesia por pascua
2. % de bautizos al año
3. % de matrimonios católicos al año
4. % de entierros católicos al año
5. ¿las cifras de cumplimiento pascual, de los últimos años, acusan un progreso o un retroceso con respecto a los anteriores?
6. idem sobre bautizos
7. idem sobre matrimonios
8. idem sobre entierros
9. Catequesis de niños:
 - a) número
 - b) número de catécúmenos, a lo menos, aproximado
 - c) ¿es numerosa la cooperación de los catequistas seglares?
 - d) ¿es eficaz?
10. Catequesis de adultos:
 - a) número
 - b) número de catecúmenos, a lo menos, aproximado
 - c) ¿es numerosa la cooperación de los catequistas seglares?
 - d) ¿es eficaz?
11. Centros o instituciones de enseñanza de la Religión, con especial indicación de los de Cultura Superior Religiosa
 - a) número
 - b) ¿son suficientes o insuficientes?
 - c) Impresión sobre sus resultados
12. Escuelas
 - a) número de escuelas católicas
 - b) Numero de laicas

²⁵ Balance publicado por Angel Herrera en el n° extra de *L'Osservatore Romano* de mayo 1936, dedicado a la Exposición

- c) número de los alumnos de las escuelas católicas
 - d) número de los alumnos de las escuelas laicas
13. Prensa
- a) ¿Qué periódicos se leen más?
 - b) Prestigio de la prensa católica, comparado con el de la neutra y el de la abiertamente hostil a la Iglesia.
14. Moralidad de las costumbres, especialmente de las que hacen referencia a diversiones y, sobre todo, espectáculos.
15. Vocaciones. ¿Aumentan o disminuyen?

CUESTIONARIO DE PSICOLOGÍA COLECTIVA DEL FENÓMENO RELIGIOSO²⁶

1. Nombre del pueblo y número de vecinos
2. Los modos de vida (agricultura, pastoreo, industria, comercio, y otras profesiones) practicados en el pueblo, y cuántos se dedican a cada uno de ellos.
3. Investíguese qué grado de influencia ejerce la religión en las ocupaciones y en los pensamientos de sus moradores, determinando:
 - a) Cuántos practican la religión cristiana, y en qué grado (cumplimiento pascual, misa y descanso dominical, frecuencia de sacramentos, práctica de la justicia, y el respeto a Dios y al prójimo, etc.);
 - b) Qué motivos (intelectuales, sentimentales, rutinarios) sostienen la actitud religiosa en los individuos;
 - c) Qué asociaciones religiosas existen en la localidad, y con qué celo y éxito trabajan;
 - d) Qué periódicos se leen, y cuántos números de cada uno;
 - e) Por qué otros modos o vías se ponen los moradores en contacto espiritual con otros pueblos (mercados, mítines, romerías, juegos y diversiones, etc.)
 - f) Qué se enseña, en materia religiosa, en las escuelas;
 - g) En qué profesiones abundan más los no cristianos o los que no practican la religión cristiana;
 - h) Qué tópicos movilizan los adversarios de la religión, o qué juicios forman su conciencia religiosa;
 - i) Cuánto se falta públicamente a los mandamientos de la ley de Dios;
 - j) Qué asociaciones y centros de carácter religioso funcionan en el pueblo, y qué procedimientos emplean y qué éxitos obtienen.
 - k) Los factores que actúan por la conservación y fomento de la religión, responden a las inquietudes dominantes y a la actitud del pueblo frente a los problemas de orden religioso?

²⁶ Publicado en *Idearium*, 2, mayo-junio 1934; reproducido en A. RIVERA y J. de la FUENTE, *Modernidad y religión en la sociedad vasca*, op. cit. pp. 89-90

RELIGIOSIDAD 1936. ENCUESTA HERRERA*

DIÓCESIS	PASCUAL%	BAUTIZOS%	MATRIMON%	ENTIERROS%
Almería	50	95	90	90
Astorga	80	99	96	96
Avila	60-70	99,5	99,5	99,5
Barbastro	81	91	99	98,5
Barcelona	40	70	70	70
Burgos	80	99	99	98
Calahorra	88-50	99	98	98
Cartagena	30	99,9	99,9	99,9
Cuenca	30	99	95	90
Ciudad Real				
Ciudad Rodrigo	85	74		
Córdoba	10	95	90	90
Gerona	45	95	90	97
Granada	20	99	90	90
Jaen				
Jaca	50	99	99	99
Lérida	30	95	95	95
Lugo	86	99	85	98
Malaga	10	50		
Mallorca				
Mondoñedo				
Orense	80	98	85	95
Orihuela	25	95	85	85
Oviedo				
Palencia	85	99,9	17civ	60civ
Pamplona	85	20civ.		7civ
Plasencia	51	99	98	98
Salamanca				
Santander	50	98	95	90
Santiago		99	96	97
Segorbe	45	98	98	95
Segovia	70	99,9	99,9	10civ
Sevilla	30 10	99	99,08	99,08
Sigüenza	75	95	95	95
Solsona				
Tarragona	25 75 50	88	88	86
Teruel	58	99	97	99,5
Toledo	50	99	80	
Tortosa				
Tuy	60	95	91civ	42civ
Urgel				
Valencia	40	99	95	80
Vich	30(H) 70(M)	99	99	99
Vitoria				
Zamora	78	99	98,5	99
Zaragoza		95	95	95

* Elaboración propia. En algunos se indican número (20 civ.) en vez de porcentajes.